

**Javier Jara Herrero,**  
***El Hogar de los Dioses. Oráculos y Santuarios de la***  
***Antigua Grecia, Madrid, La Esfera de los Libros, 2024,***  
**368 pp., 36 figs. [ISBN: 978-84-1384-757-3]**

**Diego Chapinal-Heras**

Universidad Autónoma de Madrid ✉

[diego.chapinal@uam.es](mailto:diego.chapinal@uam.es)

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.98283>

*El Hogar de los Dioses* se presenta como el ejemplo perfecto de alta divulgación, una combinación entre el rigor científico que se espera de un autor especialista y el uso de un lenguaje ameno y fluido que acerque el tema a un público general. Su autor, Javier Jara Herrero, que ya había publicado con la misma editorial *Las Guerras Médicas*, y cuya tesis doctoral versa sobre los contactos entre Esparta y el oráculo de Delfos en los ss. VIII-IV a.C., presenta así una obra que bebe de su línea principal de investigación y, al mismo tiempo, amplía su contenido a otros espacios religiosos de la antigua Grecia.

El hilo conductor, por tanto, es un recorrido por el territorio helénico para describir sus enclaves religiosos más importantes. Dentro de este conjunto, Jara Herrero opta por dividir su trabajo en dos grupos, atendiendo a si la función principal de estos lugares era o no la práctica adivinatoria. De este modo, un primer bloque (pp. 19-139) engloba a los santuarios oraculares de Delfos, Dodona, Dídima, Claros y Siwa, mientras que la segunda parte del libro (pp. 143-328) está dedicada a los que destacaron por otras funciones, como son Olimpia, los espacios religiosos espartanos (Artemisa Ortia y Atenea Calcieco) y los áticos (Eleusis y la Acrópolis de Atenas), los *heraia* de Argos y Samos, los santuarios corintios (Istmia y Acrocorinto), Epidaurio y Nemea.

Antes de comenzar con el itinerario de los santuarios, el libro incluye, primero, una “Brevísima cronología del mundo griego” (pp. 11-12), que facilita una adecuada comprensión de las etapas históricas de la cultura helénica antigua, desde el periodo minoico hasta el imperial, pensado especialmente para lectores que puedan no tener un conocimiento amplio sobre el tema. Seguidamente, en “Introducción. Religión y adivinación en el mundo griego” (pp. 13-16), Jara Herrero se sirve del icónico episodio de las consultas oraculares del rey lidio Creso a varios centros mánticos griegos, en el contexto del enfrentamiento contra el Imperio Persa, para mostrar los aspectos básicos del fenómeno de la adivinación en el mundo griego y el estudio de los espacios religiosos.

Cada capítulo tiene por lo general una estructura similar, siendo el desarrollo histórico, por orden cronológico, el eje vertebrador. De este modo, los orígenes de cada santuario, entrelazando mitología con la evidencia material, dan paso a la actividad religiosa y sus peculiaridades, terminando siempre con la etapa final, caracterizada normalmente por un abandono progresivo en paralelo al crecimiento y consolidación del cristianismo. También hay descripciones completas de los yacimientos arqueológicos y las estructuras, monumentos y otros materiales más notables. A partir de este guion, cada caso presenta apartados específicos sobre aspectos concretos. En el grupo de santuarios oraculares, se incluyen siempre secciones centradas en la reconstrucción del procedimiento oracular y en el personal que allí desempeñaría diferentes funciones. Por su parte, en el segundo bloque la variedad temática es mayor, hablando así de diversos temas

relacionados con la importancia política o social de cada enclave, o de actividades concretas que se celebraron o llevaron a cabo en cada caso. En los capítulos donde hay más de un caso de estudio, es decir, Lacedemonia, los *heraia* de Argos y Samos, y el territorio corintio, la lógica implica dividir la explicación para presentar el contexto general y, a continuación, detallar por orden cada uno de los espacios religiosos. En esta línea, aprovechando las circunstancias particulares de cada caso de estudio, el autor explica los eventos más relevantes del desarrollo histórico de la Grecia Antigua. De este modo, el esquema seguido por Jara Herrero facilita que el lector siga un discurso coherente y bien organizado, a la vez que es suficientemente flexible como para profundizar en los aspectos que hicieron que cada uno de estos santuarios destacara sobre el resto.

Todos los capítulos, por tanto, muestran el recorrido histórico de cada santuario, desde sus orígenes hasta su abandono, pasando por los acontecimientos más relevantes. Aparte de esta presentación cuya estructura general se repite en cada sección, podemos destacar las peculiaridades de cada caso. Así, en el primer capítulo, centrado en Delfos (pp. 19-48), el lector puede comprobar el papel del oráculo en el contexto de las Guerras Médicas, el método de consulta al oráculo y lo que sabemos acerca de los diferentes cargos sacerdotales que hubo. Seguidamente, respecto a Dodona (pp. 49-69), se subraya su supuesta condición de ser el oráculo helénico más antiguo, los diferentes elementos asociados al oráculo, y de nuevo el personal que allí habría y el procedimiento empleado en la consulta a los dioses Zeus Naios y Dione. A continuación, desplazándose a Asia Menor, Jara Herrero habla de Dídima (pp. 71-95), desarrollando aspectos tales como el sacerdocio que tendría el lugar y sus funciones, las características de las sesiones oraculares y lo que conocemos del festival de las Didimeas, en las que se materializaba la comunión entre Apolo y el pueblo milesio, habida cuenta de la estrecha relación entre Dídima y Mileto. El itinerario se mantiene en la misma costa, más al norte, con Claros (pp. 97-117), que resalta por tener su mayor periodo de actividad en época romana. No falta el apartado centrado en la reconstrucción del procedimiento de la consulta oracular. Finalmente, el último capítulo del bloque de los santuarios oraculares está dedicado a Siwa (pp. 119-139), saliendo así del territorio propiamente griego y desplazándose a un espacio con elementos egipcios y coloniales, bien ejemplificado con el propio culto a Amón-Zeus. Este factor lleva al autor a explicar el fenómeno de la adivinación en la civilización egipcia y a examinar la presencia y expansión del culto a Amón-Zeus en el mundo griego. El famoso episodio de la consulta de Alejandro Magno merece un apartado propio.

Dejando atrás los espacios sagrados que destacaron por su papel profético, el segundo bloque comienza con Olimpia (pp. 143-172), del cual Jara Herrero ofrece una descripción de muy buena calidad de las estructuras más relevantes, siguiendo un orden cronológico a la hora de mencionarlas; el capítulo se cierra con un apartado específico de los Juegos Olímpicos. En el ámbito espartano (pp. 173-194), el discurso se estructura en dos partes, correspondientes a los santuarios y cultos de Ártemis Ortia y, en un segundo plano, Atenea Calcioco. Estos temas llevan al autor a mencionar con cierto detalle aspectos específicos, tales como la *diamastigosis* en el primer apartado y el papel como lugar de asilo político en el segundo. Continuando hacia el este, los dos siguientes capítulos se detienen en el Ática, empezando por Eleusis (pp. 195-215), santuario que permite adentrarse al lector en el interesante y complejo territorio de los Misterios, tema que Jara Herrero describe con los datos y razonamientos más actualizados. Seguidamente, la Acrópolis copa la atención del noveno capítulo (pp. 217-239), siendo aquí fundamental resumir el devenir histórico de Atenas para comprender las diferentes etapas constructivas y actividades desarrolladas en este lugar. El Partenón y el Erecteion son los dos edificios más destacados en este ensayo, a los que se suma el festival de las Panateneas. La siguiente sección de la obra vuelve a tener un elemento en común, el culto a la diosa Hera, con Argos y Samos como casos de estudio (pp. 241-262). Como bien explica el autor, mientras que en el santuario del Peloponeso el sustrato micénico tiene una especial importancia en su desarrollo, en el caso del espacio de culto isleño las dinámicas de la actividad cultural están más asociadas al contexto comercial en el que se enmarca Samos y, al mismo tiempo, su radio de acción fue eminentemente local. El capítulo once lleva al lector a Corinto (pp. 263-286), donde nuevamente la descripción se estructura en

dos partes, centradas en el santuario de Poseidón en Istmia, en el cual los Juegos Ístmicos reciben una especial atención, y el santuario de Afrodita en Acrocorinto, donde el tema de la supuesta prostitución sagrada es matizado y corregido por el autor. A continuación, la sanación en contexto religioso, concretamente en Epidauró, es analizada en el siguiente apartado de la obra (pp. 287-308). Jara Herrero expone el desarrollo del culto a Asclepio y su práctica curativa en el que fuera su santuario más importante, subrayando además la importancia de los espacios artísticos y deportivos en este enclave. Finalmente, Zeus y el santuario de Nemea (pp. 309-328) hacen de cierre en esta sobresaliente selección, que permite incluir otros cultos menores, como el del *heroon* de Ofeltes, además de dedicar un apartado a los Juegos Nemeos, completando así también la exposición de los cuatro grandes Juegos estefaníticos —aunque en el caso de los Píticos la descripción es más escueta.

La obra incluye una serie de apartados breves, a saber, los agradecimientos (p. 329), un glosario que facilite la comprensión de determinados conceptos y términos (pp. 331-332), abreviaturas de las obras antiguas citadas (pp. 333-336), la bibliografía consultada (pp. 337-349) y las notas de cada capítulo (pp. 351-367).

En definitiva, *El Hogar de los Dioses* se establece como un claro referente, tanto para el público general como para el especializado, en materia de santuarios del mundo griego. Jara Herrero escoge con habilidad los espacios de culto más relevantes de esta civilización, siguiendo un guion coherente y comprensible que facilita resumir los diferentes periodos y eventos de especial importancia de la cultura griega, tanto a nivel global como regional, a la vez que se profundiza en las peculiaridades de cada culto y santuario.